



FRANCISCO

6

Y los Ancianos



OBJETIVO

Dar su lugar a los ancianos, principalmente en la familia, y aprovechar la riqueza de la historia, la doctrina y la fe que nos heredan.



CONTEMPLAR

Invocamos al Espíritu Santo.

Un tesoro poco valorado

El papa Francisco en una de sus homilías en Santa Marta (19.11.13), lamenta que en la actualidad no se valore a los ancianos en la familia y en la sociedad, corriendo el peligro de quedarnos sin memoria y, en consecuencia, sin futuro.

Por desgracia, es verdad que en ocasiones parece que los ancianos estorban o fastidian. Son descartados, marginados de la vida activa de la familia por considerarlos indeseados, por sus ideas insistentes o modos de ver la vida.

El papa nos enseña el cuidado que debemos dar a los abuelos, a los ancianos, por la herencia que nos entregan. Esto cuidará la fe de los jóvenes. Además su experiencia puede ser aprovechada e integrada en la formación de las generaciones actuales.

La vida de los ancianos se ha prolongado, pero la sociedad no se ha prolongado a la vida.

UNA SOCIEDAD LEJANA A LOS ANCIANOS

El número de los ancianos se ha multiplicado, pero nuestras sociedades no se han organizado suficientemente par hacerles lugar a ellos.

Mientras somos jóvenes, tenemos la tendencia a ignorar la vejez, como si fuera una enfermedad que hay que mantener a la distancia. Luego, cuando nos volvemos ancianos, especialmente si somos pobres, estamos enfermos o estamos solos, experimentamos las lagunas de una sociedad programada sobre la eficacia, que en consecuencia, ignora a los ancianos. Los ancianos son una riqueza, no se pueden ignorar.



DISCERNIR

Contra la cultura del descarte

Benedicto XVI, visitando una casa para ancianos, usó palabras claras y proféticas, decía:

“La calidad de una sociedad, quisiera decir de una civilización, se juzga también por cómo se trata a los ancianos y por el lugar que se les reserva en la vida en común” (12.11.2012).

ANCIANOS DESCARTADOS

En occidente, los estudiosos presentan el siglo actual como el siglo del envejecimiento: los hijos disminuyen, los viejos aumentan. Este desequilibrio nos interpela, es más, es un gran desafío para la sociedad contemporánea.

Sin embargo una cierta cultura del provecho insiste en hacer ver a los viejos como un peso, una “lastre”. No solo no producen sino que son una carga. ¿Y cuál es el resultado de pensar así? Hay que descartarlos. ¡Es feo ver a los ancianos descartados, es una cosa fea, es pecado! ¡No nos atrevemos a decirlo abiertamente, pero se hace! Hay algo vil en este acostumbrarse a la cultura del descarte, pero nosotros estamos acostumbrados a descartar a la gente.

Queremos remover nuestro acrecentado miedo a la debilidad y a la vulnerabilidad; pero de este modo aumentamos en los ancianos la angustia de ser mal soportados y abandonados.

UN PAPA CERCANO A LOS ANCIANOS

Desde su ministerio en Buenos Aires como arzobispo, el papa Francisco tocó con la mano esta realidad con sus problemas. Nos decía que los

ancianos son abandonados, no solo en la precariedad material, sino también:

- En la egoísta incapacidad de aceptar sus limitaciones que reflejan las nuestras.
- En los numerosos escollos que hoy deben superar para sobrevivir en una civilización que no los deja participar, opinar ni ser referentes según el modelo consumista de “solo la juventud es aprovechable y puede gozar”.



PROPONER

La ancianidad es una vocación. No es el momento todavía de “tirar los remos en la barca”. Este periodo de la vida es diverso de los precedentes, no hay dudas: debemos también “inventárnoslo” un poco, porque nuestras sociedades no están listas, espiritualmente y moralmente, para darle a este, en este momento, su pleno valor.

Una vez, en efecto, no era tan normal tener tiempo a disposición; hoy lo es mucho más. Y también la espiritualidad cristiana ha sido tomada un poco de sorpresa, y se trata de delinear una espiritualidad de las personas ancianas. ¡Pero gracias a Dios, no faltan los testimonios de santos y santas!

Como cristianos, podemos...

- Promover los grupos de tercera edad, con un esquema parecido a lo que hace el DIF en el campo de la cultura y de la diversión. En nuestro caso serían grupos de crecimiento, en los cuales también podrían participar jóvenes sensibilizados en cuanto a este género de encuentros.
- Aprovechar los correos electrónicos que contienen exposiciones sobre lo valioso de la vida larga, sobre la madurez de los abuelos, sus consejos indispensables; y el testimonio de una vida sacrificada, íntegra y productiva.
- Difundir el testimonio de personas mayores que han sido ejemplares, sus escritos.
- Buscar películas en las que se exalte a las personas ancianas y se permita una mejor comprensión de esta etapa de la vida. [Véanse, por ejemplo, una lista de 20 películas que contiene títulos donde, a pesar de los años, los protagonistas siguen ejerciendo una profesión o afrontan el momento difícil de la jubilación; también hay películas en las que se reflejan historias de amor muy bonitas de

los matrimonios, mantenidas a lo largo de los años, y películas de personas que saben que les queda poco tiempo de vida o que están en una encrucijada en que hacen balance vital y se preguntan si lo que han hecho ha merecido la pena: <http://decine21.com/listas-de-cine/lista/Las-mejores-peliculas-sobre-la-vejez-93433>]



CELEBRAR

Aprender a orar con los ancianos

La oración de los ancianos y abuelos es un don para la Iglesia, ¡es una riqueza! Una gran inyección de sabiduría también para la entera sociedad humana: sobre todo para aquella que está demasiado ocupada, demasiado absorbida, demasiado distraída.

Alguien tiene que cantar, también para ellos; cantar los signos de Dios, proclamar los signos de Dios; ¡rezar por ellos! Miremos a Benedicto XVI, quien ha elegido pasar en la oración y en la escucha de Dios la última parte de su vida. ¡Esto es bello!

Un gran creyente del siglo pasado, de tradición ortodoxa, Olivier Clément, decía:

“Una civilización en la que ya no se ora es una civilización en la que la vejez carece de sentido. Y esto es aterrador, tenemos necesidad de ancianos que oren porque la vejez se nos da para esto”.

Tenemos necesidad de ancianos que recen porque la vejez se nos da precisamente para esto. Es una bella cosa la oración de los ancianos.

Nosotros podemos agradecer al Señor por los beneficios recibidos, y llenar el vacío de ingratitud que lo rodea.

Podemos interceder por las expectativas de las nuevas generaciones y dar dignidad a la memoria y los sacrificios de aquellas pasadas.

Nosotros podemos recordar a los jóvenes ambiciosos que una vida sin amor es árida.

Podemos decirles a los jóvenes temerosos

que la angustia del futuro se puede vencer.

Podemos enseñar a los jóvenes, demasiado enamorados de sí mismos, que hay más alegría en dar que en recibir.

Los abuelos y abuelas forman el “coro” permanente de un gran santuario espiritual, donde la oración de súplica y el cántico de alabanza sostienen la comunidad que trabaja y lucha en el campo de la vida.